

luego estas dos verdades fundamentales del cristianismo, á saber: que Jesus es el Mesías ó Salvador, y que es el Hijo de Dios y Dios mismo; y ademas, el deber no menos fundamental que incumbe á todo cristiano de confesar publicamente su fé, así como la manera de cumplirlo, á saber, con prudencia y firmeza. Recordémos, pues, con frecuencia esta palabra tñ rica en instrucciones. En todas las circunstancias de la vida, ella nos será de un auxilio grande, réafirmando nuestra fé, dirigiendo nuestras miradas á Dios cuya misericordia y poder nos recordará, por ultimo, haciendonos capaces de llenar todos nuestros deberes con la noble independencia del cristiano. *Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Que séa esta nuestra divisa durante la vida, y será tambien nuestro canto de triunfo durante toda la bienaventuranza éterna. Así sáa.

Pedro es establecido como fundamento de la Iglesia.

I. Sentido y certeza de este misterio. — II. Indestructibilidad de la Iglesia.

Preguntando el Salvador á sus ápostoles lo que pensaban de él, vosotros acabáis de oír, cristianos, responder á San Pedro con calor: *Vos sois el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Esta palabra magnífica y sublime, todos los siglos la hán admirado, todos la hán repetido con fé y felicidad. Pero, cuán agradable no era á los oídos del mismo Salvador! Con qué complacencia y satisfaccion no la había escuchado! La continuacion del relato evangelico nos lo hace comprender bastante. No solamente felicitó á Pedro por la dicha que acababa de tener, por confesar su caracter mesianico y su divinidad, diciendole: *Tu eres dichoso, Simon, hijo de Juan, porque no son la carne y la sangre quiénes te han revelado esto, sino mi Padre que está en el cielo.* Quiso, ademas, recompensar su fé viva y ardiente, haciendole la piedra fundamental de su Iglesia, lo que realizó diciendole: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra*

edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no triunfarán contra ella. Establecimiento de San Pedro como fundamento de la Iglesia, indestructibilidad de la Iglesia edificada sobre Pedro, tales son, en efecto, las dos verdades contenidas en estas palabras del Salvador, y de las cuáles vamos hacer el motivo de la presente platica ¹.

1. *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no triunfarán contra ella.* Estas palabras establecen de una manera inconvencible: I *La primacia de Pedro y de sus sucesores.* 1º *Tu eres Pedro.* a) Cuando impone ó cambia un nombre, no es de su parte una vana formalidad: este cambio de nombre indica, para San Pedro, un destino particular en el reino de Jesucristo. (Véd Adán, Abrahán, Jesus, etc.) b) El nombre de Pedro dado al hijo de Juan, indica el valor inconvencible que debe mostrar como jefe de la Iglesia, y que sus sucesores mostrarán despues de él... 2º *Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Aunque Jesucristo sea propiamente el fundamento de la Iglesia, y que nadie pueda poner otro fundamento que el suyo, cómo su Iglesia debe ser *visible*, y que él mismo debe subir al cielo y sentarse á la derecha de su Padre, há debido y há querido establecer un *fundamento secundario, un jefe visible*, que pudiese remplazarle y ser su vicario en la tierra, es el sentido de las palabras de Jesucristo, y, en efecto, la Iglesia, como toda sociedad, no podría subsistir sin un jefe visible, que mantenga el orden y la unidad... b) Pero la Iglesia debe subsistir hasta la fin de los siglos, porque *las puertas del infierno no triunfarán contra ella*; la prerogativa de San Pedro de ser la *piedra fundamental* de la Iglesia no debe cesar con él, sino perpetuarse en sus sucesores hasta la fin del mundo, porque un edificio no puede subsistir sin el fundamento que le sostenga, y caiga con él... 3º *Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atáres en la tierra, etc.* a) Las llaves son el simbolo de la autoridad soberana, del poder judicial, legislativo y administrativo, del poder de abrir ó cerrar los tesoros de las riquezas del Estado y de los meritos de Jesucristo... b) Los apóstoles y los obispos participan, en cierta medida, de este poder legislativo y administrativo; pero San Pedro y sus sucesores lo poseén en toda su plenitud, no para su diocesis, sino para toda la Iglesia: *Pasce oves meas.* — II. *La duracion inconvencible de la Iglesia.* Cuántas veces los

I. — *Establecimiento de San Pedro como fundamento de la Iglesia.* — Dos cuestiones se presentan á nuestro espíritu sobre este misterio: cuál es su sentido, y la certidumbre está bien establecida?

1º Qué es preciso entender por este misterio, que San Pedro há sido establecido como fundamento de la Iglesia? Héle aquí, Nuestro Señor, que há comparado en otra parte su Iglesia unas veces con un reino, otras con un rebaño, algunas con una viña, la compara aquí con un edificio. Luego, en la construcción de un edificio, cuál es la parte la más importante, la que pide del arquitecto la más grande atención y el mayor cuidado? No es evidentemente el cimiento? Si este está bien hecho, lo que acontece principalmente cuando el edificio descansa sobre roca, la construcción es sólida, y puede desafiar las tempestades y los siglos. Por el contrario, si el cimiento há sido mal elegido, es decir, si el edificio descansa sobre una tierra sin consistencia ó sobre arena, la construcción no tiene solidez, y aunque fuese magnífica por lo demás, no está me-

enemigos de la Iglesia se han lisonjeado de destruirla? Qué de veces han entonado el canto de triunfo? Pero siempre en vano, porque la Iglesia es inmovible. 1º Por su naturaleza misma. a) Las verdades enseñadas por la Iglesia son inmutables y no pueden cambiar; ellas desafían todos los esfuerzos de la crítica humana. b) Una casa edificada en una roca no puede caer; luego tal es la Iglesia edificada sobre Pedro: *Super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam...* 2º A causa de las promesas de Jesucristo a) Jesucristo há dicho expresamente que *las puertas del infierno no triunfarán contra ella*, que él estará con ella hasta la consumación de los siglos. b) Luego, las palabras de un Dios no pueden engañar: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán...* 3º La experiencia de todos los siglos lo prueba. a) Cada siglo há traído á la Iglesia nuevos combates, nuevas pruebas. Después de las persecuciones la heresia, después la relajación de las costumbres, los escándalos, los cismas, la incredulidad, etc.) b) Todas las pruebas han servido únicamente para nuevos triunfos. La Iglesia tendrá que luchar siempre. Tomémos parte en sus combates, si queremos participar de sus triunfos, (Dehaut. *El Evangel. explicado*, 2. p. sec. 4).

nos expuesta á una próxima ruina. Pues bien, el papel que juega el cimiento en un edificio material, es precisamente el que es atribuido por Nuestro Señor á San Pedro, en el edificio espiritual de su Iglesia. Es decir que sobre él que há sido edificada, y es él quien la sostiene enteramente, como la roca sobrelleva la casa construida sobre ella. Porque Nuestro Señor es precisamente aquí el hombre prudente del cuál él mismo há hablado en otra parte, que construye su casa sobre una roca, con el objeto de que ni la lluvia ni los vientos la hagan caer.

2º Pero es muy cierto que sea sobre Pedro solamente que Nuestro Señor há edificado su Iglesia? Qué es lo que lo prueba?

Lo que lo prueba? Es todo lo que Nuestro Señor le dice en este día, y que no se dirige más que á él solo: *Yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Estas palabras son de tal modo claras y precisas que es imposible oscurecerlas ni darlas otro sentido. Pedro solo es nombrado, y es sobre él solo que Nuestro Señor declara querer edificar su Iglesia, como recompensa á su fé. Mucho mejor! porque la palabra de Nuestro Señor posee el poder de cumplir lo que dice á Pedro: *Tu eres Pedro*, hace de él precisamente una piedra y una roca, comunicándole los dones y las propiedades que es preciso que haya en él, para que sea el fundamento de la Iglesia.

Los demás apóstoles, cierto es, pueden también ser considerados como fundamentos de la Iglesia, y este nombre les es dado también en la Escritura¹. Pero ellos no son más que fundamentos secundarios, y cómo piedras sosteniendo á la verdad cada una su parte del edificio, pero sobrepuestas ellas mismas á la única *piedra* fundamental por excelencia, designada por Nuestro Señor, cuando há dicho: *Tu eres Pedro*².

1. Et murus civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim apostolorum Agni (Apoc. xxi, 14). Cf. Ephes. II, 20.

2. Los doce apóstoles habían sido establecidos jefes y pastores de la Iglesia universal; cada uno de ellos era igual á Pedro con *relación* al

Nuestro Señor, él también, él sobre todo, es verdaderamente el fundamento, y el fundamento único de su Iglesia según lo que nos enseña el apóstol San Pablo, que *nadie puede establecer otro fundamento que el que ha sido por Jesucristo*¹. Pero Nuestro Señor es para la Iglesia un fundamento invisible; y la Iglesia siendo una sociedad visible en su parte militante, le era preciso un fundamento visible. Es precisamente por esto que Nuestro Señor ha constituido á San Pedro fundamento visible de la Iglesia. Estos dos fundamentos de la Iglesia, el invisible y el visible, no se excluyen el uno al otro; por el contrario, se unen y se completan. Nuestro Señor completamente solo no hubiéramos bastado, puesto que habiendo ascendido al cielo, se ha hecho invisible para la tierra. Pedro lo completa, ya por sí mismo, ya por sus sucesores, los pontífices romanos. Así,

apostolado y á los poderes anexos. Un poder tan extenso del cual estaban investidos en calidad de apóstoles, era extraordinario y debía cesar con su apostolado. Por el contrario, el poder supremo, acordado á Simón-Pedro, era un poder ordinario, unido al cargo de pastor universal que debía cuidar siempre y hacer patente la unidad de la Iglesia. Notemos sobre todo que los apóstoles no eran iguales á Simón Pedro *en cuanto á la jurisdicción de la primacía, y á la primacía del apostolado.* Ninguno de ellos podía comenzar, establecer y representar la indivisible unidad de la Iglesia, habiendo sido Pedro solo constituido principio, lazo y centro de la unidad. Además del poder extraordinario que tenía de común con sus colegas en el episcopado, tenía él toda la jurisdicción que era preciso para conservar la unidad; en virtud de esta prerogativa de primado, podía sobre ellos todo lo que la conservación de la fe y de comunión exigía por entonces. Los apóstoles, sabiendo que Pedro era el centro vivo y visible de la unidad viva visible, debían inculcar á sus neófitos la obligación de reunirse y de obedecer á este centro; debían ellos también someter á este mismo centro todas las comunidades cristianas que fundaban. Cada apóstol adquiría, por decirlo así, para Pedro; todas las Iglesias parciales eran una sola Iglesia universal sometida á Pedro y llamada *católica* desde los tiempos apostólicos (Cecilia, *Demostr. cat. sec. 14, lec. 14.*)

1. I. Cor. III, 11.

aunque Nuestro Señor sea el verdadero y único fundamento de su Iglesia, esto no impide de ningún modo que San Pedro sea el verdadero y único fundamento, pero el fundamento visible.

Otra prueba de esta verdad es que ella es unánimemente admitida y enseñada por los santos doctores. Escuchad desde luego la voz antigua del Oriente. Orígenes, en el segundo siglo, llamaba á Pedro « el gran fundamento, la piedra inmovible de la Iglesia ». San Juan Crisostomo, comentando la magnífica promesa del Salvador, decía, que « el universo entero fué confiado á Pedro, el cual ha sido hecho el pastor y el jefe de toda la Iglesia ». En Occidente, el lenguaje de la tradición es absolutamente el mismo. Tertuliano pregunta si algo fué ocultado á Pedro, « fundamento de la Iglesia por edificar ». Para San Cipriano, Pedro es « el jefe, la raíz y origen de toda la Iglesia. » El escribía á Jubano: « La Iglesia, que es una, ha sido, por la palabra del Señor, fundada sobre uno solo, que ha recibido las llaves. » San Hilario, en una de sus obras, nos muestra « al bienaventurado Simón-Pedro, después de la confesión del misterio divino, (es decir de la divinidad de Cristo), tendido, acostado en los cimientos del edificio cristiano, sosteniendo todo el peso de la Iglesia¹. » En otra parte, el mismo Padre dice también: « En adelante, Simón-Pedro es la roca inmovible sobre la cual se asentará todo el edificio de la Iglesia². » Y todavía, con motivo de la imposición del nombre de Cefas al que no era llamado hasta entonces más que Simón: « Oh! imposición dichosa de un nuevo nombre, que hará de este apóstol el fundamento inmortal de la Iglesia, la piedra digna de sostener esta construcción que desafiará los esfuerzos del infierno³. » De conformidad con todas estas voces, el primer concilio general de Nicea decía: « Pedro es la cabeza, el jefe de los apóstoles. » Y hace poco, por último, el concilio del Vaticano definía, de una manera formal, la institución del primado apostólico en la persona del bienaventurado Pedro.

1. De Trinit. lib. 6. c. 20. — 2. In Ps. cxli, 7.

3. Comment. in Matth. xvi, 7.

Esta verdad habia sido, ademas de esto, anunciada por el profeta Isaias en estos terminos: *Hé aquí, dice el Señor, que yo colocaré en los fundamentos de Sion, una piedra probada, angular, preciosa, establecida como base*¹. Nada más claro y más preciso que esta profecía. La Sion de que se habla aquí, es evidentemente la Iglesia, y sus fundamentos son los doce apóstoles, que efectivamente son los fundamentos secundarios de la Iglesia, como lo hemos explicado anteriormente. En cuánto á la piedra probada, angular, preciosa, colocada en la base y establecida como fundamento, ella designa, para no poder equivocarse, al bienaventurado apóstol Pedro, establecido como fundamento visible de la Iglesia sobre el fundamento invisible que es Jesucristo.

Así, nada falta para ilustrar y hacer segura nuestra fé en el misterio de San Pedro, establecido como fundamento de la Iglesia: há sido claramente anunciado por los profetas, há sido claramente realizado por Nuestro Señor, há sido claramente enseñado por los doctores y los concilios. Así há sido admitido y firmamente creído por todos los siglos cristianos. A nuestra vez nos corresponde creer con la misma firmeza, puesto que las razones que establecen la certidumbre, lejos de haber perdido nada de su fuerza, no han hecho más que ser nuevamente confirmadas por el concilio del Vaticano, como le hé probado antes.

II. — *Indestructibilidad de la Iglesia fundada sobre Pedro.* — Establecida por Nuestro Señor para instruir y santificar á los hombres hasta la fin de los siglos, era necesario que la Iglesia no pudiese ser destruida; porque si un dia desapareciera, todas las generaciones que viviéran despues de su desaparicion se encontrarían privadas de los frutos de la redencion. Pues bien, es precisamente esta indestructibilidad de la Iglesia que Nuestro Señor prometió á Pedro, cuando, despues de haberle dicho que la edificaría sobre él como sobre un fundamento solido, añadió: *Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

1. Ps. xxviii, 16.

Se podria decir con razon que la Iglesia es indestructible por la naturaleza misma de las verdades que enseña. Si el mundo há visto, desde su origen, perecer tantas doctrinas y tantas religiones, es que todas estas doctrinas y todas estas religiones eran falsas y falaces, y que la mentira no puede nunca sostenerse mucho tiempo. Vive mientras puede hacerse pasar por verdad; pero un poco más pronto ó un poco más tarde, se acaba por reconocerla por lo que es, y desde este momento su reinado há acabado. No podria suceder lo mismo con la Iglesia, porque no enseña más que la verdad, y cómo esta durará siempre. Se puede desconocerla y combatirla, y es lo que sucede con demasiada frecuencia: pero destruirla, no se podrá. Es una verdad que el sol nos alumbrá y nos calienta. Que se pretenda lo contrario tanto como se quiera, que se prohiba decirlo y que se castigue á los que infrinjan esta estúpida prohibicion: esto impedirá al sol alumbrarnos y calentarnos? Pues bien, las verdades que enseña la Iglesia no son ni menos ciertas, ni menos evidentes que la existencia y la accion del sol sobre nosotros; esto solo bastaria, pues, para asegurar su indestructibilidad, puesto que su enseñanza es indestructible.

Otra razon que asegura la indestructibilidad de la Iglesia, es que está fundada sobre Pedro, como sobre una roca. — Una casa edificada sobre la roca no puede caer. El mismo Salvador lo há dicho: contra semejante casa, la lluvia puede azotar, los rios pueden desbordarse y desencadenarse los vientos, ella no podrá caer, estando edificada sobre la roca, que nada puede conmoverla¹. Luego lo mismo acontece con la Iglesia, edificada sobre Pedro, el cuál debe vivir, por sus sucesores, hasta la fin del mundo, y que tiene por mision instruir y gobernar.

Pero lo que, por encima de todo, garantiza á la Iglesia la indestructibilidad, es la palabra que pronuncia en este dia el Salvador, de que *las puertas del infierno no triunfarán contra ella.* Qué son las puertas del infierno? Las puertas del infierno son todas

1. Mat. vii, 25.

las potencias infernales, es decir, Satan y sus angeles, y todos los que, por cismas, por heréguas, por persecuciones de todo genero, combaten á la Iglesia, y pueden ser llamados los asociados, los ministros, los hijos del demonio. Nuestro Señor llama á todos estos poderes infernales las puertas del infierno, mejor que el infierno mismo, para dar más energia á su pensamiento, porque es principalmente en las puertas y sobre las murallas de una ciudad que se reúne todas las fuerzas de la misma, sea para defenderla, sea para caer sobre los enemigos. Pues bien, Nuestro Señor dice de estas puertas del infierno, ó de sus poderes infernales, no que ellos no combatirán á la Iglesia, sino que no triunfarán nunca contra ella, es decir, que no serán dominadores y no la destruirán nunca.

Luego, hay en esta palabra del Salvador dos cosas: una profecía y una promesa; y estas dos cosas son, lo repito, una garantía segura de la indestructibilidad de la Iglesia.

Mientras que esta palabra: *Y las puertas del infierno no triunfarán contra la Iglesia*, es una profecía, se realizará, de ello puede estarse seguro, infaliblemente; porque Nuestro Señor lo ha declarado de una manera solemne: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*¹. Si es cierto que esta palabra se cumplirá, el infierno será vencido, y la Iglesia permanecerá victoriosa hasta la fin del mundo; porque el infierno no podrá destruir el espíritu profético de Jesús, para quien no hay ni pasado, ni porvenir, sino que á sus ojos todo es presente.

Y las puertas del infierno no triunfarán contra ella. Mientras que contiene para la Iglesia una promesa de indestructibilidad, esta palabra debe cumplirse en toda su extension. Ha prometido Dios algo que no haya cumplido? Quién podría dificultar la voluntad de Aquel que, con una palabra, ha creado el cielo y la tierra de la nada, y á quién bastaría una palabra para destruir todo? Teniendo de Dios la promesa de que nunca las puertas del infierno triunfarán contra ella, la Iglesia puede mirar con calma

1. Luc, xxi, 33.

perfecta todas las tempestades levantadas por los poderes infernales. Estas tempestades pasarán, sin tener otros resultados mas que hacer su cielo más puro y más hermoso, desembarazandola de aquellos de sus miembros que son indignos de ella, y procurandola nuevas cohórtes de bienaventurados y de martires.

Después de pruebas semejantes en favor de la indestructibilidad de la Iglesia, puede ser permitido el invocar la experiencia humana? No lo harémos más que en pocas palabras. Todas las cosas de este mundo no hacen más que volver á comenzar perpetuamente. Lo que se ha hecho ayer se hace hoy, y se hará todavía mañana. Yá Salomon, que vivía en el trigésimo siglo del mundo, habia podido formular esta ley de la historia, diciendo que nada nuevo sucedía debajo del sol¹. Según esta ley, el pasado de la Iglesia es, pues, la imagen de su porvenir. Pues bien, desde hace muy pronto diez y nueve siglos que está fundada sobre Pedro por Nuestro Señor Jesucristo, qué le ha sucedido? El rasgo más saliente de su historia es, que ha sido combatida sin descanso por todos los poderes y todas las pasiones, cómo su divino Fundador lo habia sido, y cómo él se lo habia además predicho. *Acordádos de lo que os digo*, ha dicho á sus apóstoles que formaban la naciente Iglesia: *El criado no es superior á su amo. Si me han perseguido, también os perseguirán*². La Iglesia ha sido perseguida sin tregua ni descanso y todas las armas han sido empleadas contra ella, la astucia, la mentira, la fuerza, el hierro, el fuego. Pues bien, lo repito, el porvenir de la Iglesia se parecerá á su pasado. Los falsos sabios y los heréjes, los filosofos lo mismo que los tiranos y potentados, todas las puertas del infierno, en un palabra, continuarán á luchar contra ella, pero también continuará resistiendo victoriosamente hasta el día de su triunfo final.

Conclusion. — *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no triunfarán contra ella*. Conocéis ahora, cristianos, las verdades contenidas en esta doble pala-

1. Eecl. i, 10. — 2. Joan. xv, 20.